

## De tajo

**José Oswaldo Ramírez Mendoza**

*Maestría en Innovación Educativa, UACH*

[oswaldoramirezmandoza@gmail.com](mailto:oswaldoramirezmandoza@gmail.com)

¿Recuerdas el día que me conociste? Sin duda tendrás la certeza.

¿Cómo podrías olvidar al que tus ojos vieron por última vez?

El curso de tu vida serpenteó sin mayores pretensiones. Pocas luces, muchas sombras.

Reconociste, en tus últimos minutos, al amor de tu vida. Lo hiciste con un apuro de no quedártelo guardado, como si tu vida dependiera de ello.

Es extraño como estos, aquellos, cercanos como lejanos, te afirmaron que la vida no era justa. Si tú y todo el mundo lo sabe, ¿por qué no se lucha en contra del más vil de los yugos?

Tú luchaste, de eso estabas segura.

Aunque la seguridad es un término extraño. Todos en algún momento han expresado esa palabra, sin tener la real certeza de su cabal cumplimiento.

Seguro nos vamos de este mundo de mierda. Eso sí es seguro, para nuestra fortuna.

Nos conocimos y nuestro vaivén vagó entre los chispazos de positividad y el torrencial cúmulo de negativismo.

Sin embargo, esa atracción que rayaba en lo enfermizo, nos hacía reencontrarnos en los puntos menos pensados.

Siempre tu primera impresión era de sorpresa, que intentabas disimular con un paso apresurado. No obstante, se me concedió ser más rápido y menos sumiso, lo que me ayudaba para reentablar nuestra conversación.

Yo no podía aceptar ciertas ideas de mí, de ti, de nosotros. Pero sobre todo ciertas ideas de mí que a ti se te enraizaban en la psique, como si de un presuroso árbol en busca de vital líquido se tratara.

¿Quién puede aceptar lo que para él no existe?

Es como luchar a los puños con los fantasmas. Una tarea perdida.

Cada reunión se tornaba más oscura que la anterior. La necesidad era más fuerte que tú.

Recuerdo claramente que me dijiste que esto tenía que terminar de un tajo. Pues ahora era obvio que tu infantil verborrea había tocado el punto clave para tu salida irrevocable de la relación.

Tenías razón. Un tajo era la respuesta a tus peticiones. Por eso de uno ~~de estos~~ te arranqué la cabeza. Pensé que uno solo era insuficiente a tu insaciable petición, por lo que te otorgué unos cuantos más para esparcir tus extremidades a lo largo de mi camino al edificio.

Ya en mi habitación, extrañé tu presencia. Pero era un sentimiento disforme y no logró emocionar mi alma, aunque muchos, ahora y después, han de pensar que carezco de una.

Me atrapó el pensamiento inicial de estás cavilaciones. Siempre dijiste que el conocernos había sido, más que por error, un yerro.

¿Sabías que esto me lastimaba? Claro que no, siempre pensabas más en ti que en mí.

El egoísmo primero antes que el amor.

Pero por estar atrapado en estos pensamientos casi me atrapa la lenta justicia.

Lo repito, la velocidad siempre fue una virtud para mí. Y aunque no lo fuera, la justicia es la

más lenta, burocrática, sosa, torpe, enrevesada, poco interesada e injusta de todas las virtudes humanas.

Mas en mi fugaz camino reparé en la cuenta que lo que dicen es cierto: ves tu vida pasar al filo de la muerte. Agradecido estoy que el seco golpe contra el terroso concreto me haya devuelto un instante a la realidad, solo para afirmar que si antes no te librate de mí, después de esto tampoco. Voy por ti.